

De la Cuestión Social a la Cuestión Ecológica. La necesidad y el desafío de construir Otra Economía.

Federico Zuberaman.

Cita:

Federico Zuberaman (2015). *De la Cuestión Social a la Cuestión Ecológica. La necesidad y el desafío de construir Otra Economía. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/749>

De la Cuestión Social a la Cuestión Ecológica.

La necesidad y el desafío de construir Otra Economía

FEDERICO ZUBERMAN

Instituto del Conurbano

Universidad Nacional de General Sarmiento

fzuberma@ungs.edu.ar

Resumen

Gran parte del abordaje de las ciencias sociales en torno a la Cuestión Social ha entendido que su origen radicaba en el sistema económico y se ha circunscripto a aquellos problemas derivados de la relación capital/trabajo. En efecto, su foco ha estado puesto en temas tales como la pobreza, el desempleo, la desigualdad, etc. Es recién a partir de las últimas décadas que ha tomado protagonismo la otra relación de explotación que trae aparejada el capitalismo: la relación capital/naturaleza. De manera análoga al concepto de Cuestión Social estamos ante una crítica situación ecológica que pone en riesgo la cohesión social y la continuidad no solamente de este sistema, sino de cualquier otro sistema futuro, y que compromete en algún punto de la supervivencia de la humanidad. En ese sentido se debate por un lado si estamos ante una nueva Cuestión Social y una Cuestión Ecológica o Ambiental, o si se trata de una Cuestión a ser abordada en conjunto. Por otro lado, reconociendo que el origen de tal/es Cuestión/es radica en el sistema económico hegemónico global, se propone un camino de construcción de Otra Economía, de orientación sustantivista, poniendo en diálogo dos corrientes críticas de la ortodoxia económica: la Economía Social y la Economía Ecológica.

Palabras Claves: Cuestión Social, Cuestión Ambiental, Escuela Sustantivista, Economía Social, Economía Ecológica

Introducción: Definiendo la Cuestión Social

Durante muchos años distintos intelectuales y pensadores de las ciencias humanas o sociales en general pusieron su atención en aquello que se ha dado en llamar la Cuestión Social. Definida por Robert Castel como “una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura” (Castel, 1997) esta expresión aparecía explícitamente como tal en 1830 haciendo referencia a la situación de pauperización de indigentes, vagabundos, proletarios, en definitiva, las clases más desprotegidas de la Europa Occidental. Un momento histórico en el que el orden económico que había surgido de esa sociedad ponía en jaque el orden político, social y moral, al punto tal que resultaba necesario, tal como cita Castel, "encontrar un remedio eficaz para la plaga del pauperismo, o prepararse para la conmoción del mundo" (E. Buret, *De la misère des classes laborieuses en France et en Angleterre*, París, 1840, tomo I, pág. 98 citado por Castel, 1997:17).

Pero la expresión “Cuestión Social” no ha sido “unívoca” ni su alusión se ha mantenido constante a lo largo de estos dos siglos. (Netto, 2002; Valencia Orrego, 2012). De hecho, la preocupación fue tomada inicialmente por el pensamiento conservador, tanto laico como religioso, quienes veían allí un problema natural y exclusivamente moral a resolver de forma segmentada y fragmentada. Fue a partir de algunos socialistas utópicos primero y sobre todo gracias al posterior análisis de Marx, que se instaló una perspectiva crítica y desnaturalizadora del problema, revelando el origen de esa “cuestión social” en el modo de producción capitalista. Dado ese carácter no unívoco de la cuestión social Estela Grassi, quien retoma la definición de Castel, afirma que “la cuestión social se particulariza, en cada época, en problemas sociales que son, a la vez, la expresión hegemónica del modo como se interroga, interpreta, resuelve, ordena y canaliza la misma” (Grassi 2012: 3).

En otro interesante aporte a la discusión entre la cuestión social y la intervención social, José Luis Coraggio e Inés Arancibia (Coraggio y Arancibia 2004) comparten en que el sentido de la cuestión social es “un proceso de construcción social abierto” en tanto se define y se construye social e históricamente. De hecho gran parte del citado trabajo de Castel apunta a describir esa “metamorfosis” que ha sobrellevado la cuestión social en el

devenir de la sociedad capitalista. Los autores señalan además dos condiciones que hacen a la constitución de la cuestión social como tal. En primer lugar señalan que aunque toda “cuestión” tenga una base estructural o material –al menos en la tradición marxista, aclaran– ésta se manifiesta en el escenario político. Es decir que el contenido de tales problemas no están determinados objetivamente por un grupo de científicos o por la evolución de determinados indicadores conformados por datos empíricos verificables, sino que tanto su definición como su alcance estarán sujetos a una disputa cargada de conflicto. En ese sentido sostienen que la cuestión social “se trata de una construcción social con bases materiales y componentes simbólicos”. En segundo lugar, y vinculado al anterior señalamiento, sostienen que la cuestión social se presenta, aún con esa disputa de sentido, “como una cuestión de Estado”. Ello implica no solamente que esté instalada en la esfera pública como una problemática compartida por parte importante de la población, sino que su atención no adecuada pone en riesgo la hegemonía existente. En la misma línea, argumentan que “la definición de la cuestión social es ineludible tanto para quienes detentan una posición hegemónica como para quienes disputan esa hegemonía”, y que “es en la interpretación, atribución de causalidades, afirmación de tendencias, naturalización o búsqueda de posibilidades de regulación o superación donde se juega la divergencia”.

Alcances de la cuestión social

Dentro de las distintas perspectivas que ha tenido el abordaje de la cuestión social se evidencia que el alcance de las mismas se ha circunscripto, en términos generales, a temas relativos a la pobreza, la desigualdad, el desempleo y la exclusión. En definitiva, (y desde una óptica más cercana al marxismo tradicional) el conjunto de problemas que se desprenden de la relación Capital/Trabajo en el sistema capitalista.

Sin embargo el desarrollo del capitalismo y de la sociedad industrial en su búsqueda constante de incrementar niveles de productividad y tasas de ganancias no fue únicamente a costas de la explotación del ser humano. A la relación de explotación Capital/trabajo se le agrega la de Capital/Naturaleza. Lo que en términos de James O'Connor implicaría una segunda contradicción del capital, agregando en el análisis las Condiciones de Producción a

la contradicción entre Desarrollo de Fuerzas Productivas y Relaciones de Producción. (O'Connor, 2001).

Si continuáramos centrando el análisis de la “cuestión social” en los mismos tópicos, es decir desigualdad, pobreza, desempleo podemos repasar algunas cifras que nos caracterizarían a grandes rasgos la situación actual. En términos de desigualdad, por ejemplo, no hay antecedentes de niveles tan elevados. La riqueza mundial en manos del 1% de la población y a pesar de que hay estadísticas que registran algún progreso en el nivel de vida del 99% restante, la tendencia apunta a acentuarse. Incluso dentro de los países más ricos, según un informe recientemente publicado por la OECD, la brecha de la desigualdad se viene ampliando fuertemente en los últimos 20 años (OECD, 2015). Otras estimaciones señalan que las 80 personas más ricas del mundo poseían, en el año 2014, la misma riqueza que el 50% de la población más pobre (Hardoon, 2015).

En lo que refiere al empleo, la situación es similar. En el año 2009, tan solo 200 multinacionales controlaban el 25% de la actividad económica mundial y daban empleo solamente al 0,75% de los trabajadores (Gorz, 2011:91). A la inversa de lo que pronosticaban los defensores del efecto derrame, los elevados niveles de productividad -que tampoco tienen antecedentes comparables- no parecen haber elevado las condiciones de vida sino que han profundizado esta situación. En los últimos 20 años, según datos del Banco Mundial, se ha casi triplicado el Producto Bruto Interno a nivel mundial y la productividad -entendida como el incremento del PBI por cada persona empleada a nivel mundial- se duplicó. Sin embargo el porcentaje de empleo viene decreciendo tanto en países de bajos ingresos como de altos ingresos y el problema se agrava cuando se tiene en cuenta que la Población Económicamente Activa, si bien crece en términos absolutos, decrece con respecto al total de la población. (Datos de la OIT) Este proceso de exclusión no es novedad, sino que se viene advirtiendo desde la década del 70 y es parte de lo que Hinkelamert define como estancamiento dinámico (Hinkelamert, 2001: 18).

A pesar de los avances tecnológicos en salud, y en muchos casos en niveles educacionales formales -lo que se ha traducido en una mayor expectativa de vida- la precariedad y la vulnerabilidad han crecido a la par. Según el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD más de 2.200 millones de personas (casi un tercio de la población) se

encuentran en situación de pobreza y más del 80% de la población no cuenta con una protección social integral (PNUD, 2014). Además, una parte importante de esos 2.200 millones de personas, 842 millones según el mismo informe (es decir, el 12% de la población total) padecen hambre crónica a pesar de que la producción mundial de alimentos sea suficiente para abastecer a todos .

Pero la desigualdad, la exclusión y la pobreza no es todo. El capitalismo, como no lo ha hecho ningún otro sistema económico en la historia de la humanidad, ha alcanzado un nivel de expansión global inédito llevando consigo niveles de desigualdad y patrones culturales de consumo y de devastación que tampoco tienen antecedentes. Si como señalaban las estadísticas presentadas anteriormente, los niveles de productividad no han hecho más que incrementar la desigualdad, los niveles de consumo –que tampoco tienen antecedentes de niveles tan elevados y también son fuertemente desiguales- han ido a la par de ellos potenciando la gravedad de la situación. Según el indicador de Huella Ecológica que refleja la presión ejercida sobre el espacio productivo, desde mediados de la década del 70 se ha superado la biocapacidad de la Tierra. Actualmente se necesitaría casi un planeta y medio para poder sostener estos niveles de producción y consumo globales¹ . Y si todos los habitantes del planeta tuvieran el nivel de consumo de un europeo medio o de un estadounidense –así parece proponerse desde distintos modelos de desarrollo- se necesitarían entre cuatro y cinco planetas.

Más allá de los distintos pronósticos y modelos predictivos no está claro hasta cuándo se podrían mantener estos niveles de consumo. Datos de la International Energy Agency levantados por el Banco Mundial muestran que en los últimos 20 años el consumo

¹ Lo que equivale a decir que a la tierra le demora un año y cinco meses regenerar lo que la humanidad utiliza en un año. La Huella Ecológica es un interesante indicador de la presión metabólica que ejerce la actividad humana en términos de superficie. El mismo se construye contabilizando la superficie destinada a la provisión de alimentos, de materiales de fibras, de madera, de energía y el espacio destinado a la construcción así como también la necesidad de superficies destinadas a la absorción de productos de desecho y de sumideros. Es sobre todo por este último componente que termina siendo un indicador “teórico” o “abstracto” y que puede generar cierta confusión al decir “se necesita un planeta y medio” para sobrevivir. Es decir, ¿cómo es que seguimos viviendo después de este año si necesitamos más de un planeta y medio para sobrevivir? La respuesta está fundamentalmente en la acumulación de carbono en la atmósfera por sobre la capacidad de absorción.

energético per cápita ha crecido a una tasa del 5% anual (solo se redujo un 2% durante la crisis económica de 2009). Dicho crecimiento no sería tan preocupante si no fuese porque el 80% de la energía que mueve al proceso económico proviene de combustibles fósiles (carbón, gas y petróleo). Esto implica no solamente que sean fuentes no renovables, por lo que tarde o temprano -según las predicciones sean más o menos positivistas- tendrán su pico máximo de producción y luego su agotamiento. Según el IPCC los gases emitidos por la combustión de estas fuentes energéticas siguen siendo, junto a otros gases de efecto invernadero, la principal causa de los cambios climáticos actuales. (PNUMA, 2012). Ante esta situación energética, el gran candidato a reemplazar estas fuentes no renovables serían los biocombustibles, lo cual implicaría cambios en el uso del suelo que afectarían la capacidad de fijar el CO₂ de la atmósfera y generarían serios problemas a nivel regional y global. Uno de ellos es la deforestación. La tasa de pérdida de bosques está disminuyendo pero sigue siendo preocupantemente alta. A nivel global, aunque en los últimos años se haya mejorado la tendencia, la pérdida anual de bosques ronda los 5 millones de hectáreas por año y se estima que los últimos dos siglos de actividad económica han arrasado con la mitad de los bosques. Con ellos no solo se reduce la biodiversidad del planeta sino que se pierden servicios ecosistémicos fundamentales para la vida humana. Lamentablemente, hasta ahora la opción por la reducción en el consumo energético -como lo planteaba Howard T. Odum en su obra *A Prosperous Way Down* (Odum and Odum, 2001)- no parece tener cabida entre las alternativas.

A diferencia de lo que ocurría en 1972 cuando el Informe elaborado por Meadows para el Club de Roma (Meadows et al, 1972) alarmaba sobre un posible problema futuro en cuanto al abastecimiento de recursos, nos encontramos ante un problema que ya no es solo de las generaciones futuras. Un reciente informe de la UNESCO pronostica que en 2030 tendremos un 40% de déficit de agua si no se modifica el consumo actual. Pero actualmente hay 768 millones de personas que siguen sin acceso a una fuente mejorada de suministro de agua -aunque algunas estimaciones cifran el número de personas cuyo derecho al agua no está cubierto en 3,5 mil millones- y 2,5 mil millones permanecen sin acceso a saneamiento mejorado (WWR, 2014).

Un importante grupo de investigadores científicos liderados por Johan Rockström en un nuevo aporte a la idea de sustentabilidad planetaria han identificado nueve límites planetarios que no deberían ser sobrepasados si se pretende evitar efectos perjudiciales o hasta catastróficos si se superan ciertos umbrales: la contaminación química, la acidificación de los océanos, la disminución del ozono estratosférico, la carga atmosférica de aerosoles, el uso global de agua dulce, cambio de uso del suelo, los ciclos biogeoquímicos del fósforo y nitrógeno, la pérdida de biodiversidad, y el cambio climático. Según sus estudios, estos últimos tres límites ya han sido sobrepasados y el riesgo se incrementa porque los límites y sus umbrales son interdependientes. El nivel al que llegan los efectos ambientales de la actividad humana es tal que sus trabajos abonan la idea de que estamos en una nueva era geológica posterior a la del Holoceno denominada Antropoceno (Rockström et al, 2009).

El listado de problemas podría extenderse con más cifras y más ejemplos. Pero volvamos a la caracterización inicial sobre la Cuestión Social. ¿No estamos acaso en una situación donde se pone en riesgo la continuidad del orden social existente y la cohesión de la sociedad como tal? ¿Por qué entonces el abordaje de la Cuestión Social no ha venido tomando como eje de análisis los problemas ambientales mencionados? Una situación que atañe no solo la posibilidad de continuidad del sistema capitalista como tal, aún con sus contradicciones intrínsecas, sino –dado el alcance global que ha alcanzado- la de todo otro posible sistema económico, ¿no debería acaso ser abordada por la Cuestión Social?

La definición de la misma que, en términos abstractos y generales, hacen Coraggio y Arancibia (2004) sintetiza a la misma como “el entramado de problemas interdependientes, con significado social, jerarquizados y articulados que amenazan la cohesión de la sociedad como tal” (Coraggio y Arancibia, 2004). Cabe preguntarse a qué aluden los autores cuando aclaran “con significado social”. Porque el conjunto de problemas planteados, no son problemas ambientales de aquellos que se deberían resolver aisladamente, uno por uno y desligados del contexto social y económico y negando el conflicto que hay detrás de ellos. Por el contrario, nos hablan de un conjunto de situaciones que interpelan a la sociedad en la forma en que ésta moldea no solamente sus relaciones sociales sino también sus relaciones con la naturaleza.

Sobre este punto vale la pena traer a cuenta una discusión que apunta Robert Castel en aquel rastreo de los orígenes de la expresión “Cuestión Social”. Castel cita un discurso de León Gambetta de enero de 1880, en el que llama a atenerse a "lo que yo llamaría la solución de los problemas económicos industriales, y que me negaría a denominar «cuestión social»... Sólo se pueden resolver estos problemas uno a uno, a fuerza de estudio y buena voluntad, y sobre todo a fuerza de conocimiento y de trabajo". (Castel, 1997: 323). Actualmente, dentro de las ciencias llamadas ambientales, todavía es hegemónica una corriente análoga que niega o esconde la causalidad, la interrelación y -valga la redundancia- la problematización de esos problemas particulares. Martínez Alier (2009) ha catalogado esta corriente como el credo o el evangelio de la “ecoeficiencia”. Si bien se preocupan por la resolución de los problemas ambientales -y en el mejor de los casos no niegan que exista un vínculo con la economía- los abordan de manera parcializada, y no solo no cuestionan el crecimiento económico y el modelo de desarrollo sino que suponen que a mayor crecimiento económico, mayores recursos para generar innovaciones tecnológicas que son, en definitiva, la única solución posible para este tipo de problemas.

De la Cuestión Social a la Cuestión Ecológica

Hace ya unos años se viene hablando de la “Cuestión Ambiental” o “Cuestión Ecológica”. ¿Podemos entender a ésta como una nueva Cuestión escindida de la Cuestión Social? Está claro, luego de repasar las cifras presentadas en los párrafos anteriores que no es posible entender hoy la Cuestión Social si no se tiene en cuenta la problemática ecológica que enfrenta la humanidad. Bien podríamos cuestionar que el enfoque tradicional sobre la Cuestión Social no ha incluido este tipo de problemas. Pero también podemos argumentar que estamos ante una nueva Cuestión Social (una nueva frente a la nueva-vieja que traen Robert Castel o Pierre Rosanvallon). En este caso el problema se torna más complejo si pensamos que se necesitarán ciertas herramientas y ciertos conocimientos que exceden lo tradicionalmente entendido como “social”. Obligaría a meterse en cuestiones “técnicas” donde las ciencias sociales no se han metido. ¿Cuál sería el aporte de las ciencias sociales, por ejemplo, para determinar el nivel de extracción de agua dulce sin que se agoten los acuíferos? ¿En qué aporta el análisis de las relaciones sociales para disminuir el nivel de

emisiones de CO₂ a la atmósfera? Lógicamente desde el conocimiento disciplinar y compartimentado poco se puede hacer. Pero siguiendo esa línea de razonamiento, nos acercáramos entonces a considerarla como una única, abarcativa y compleja, cuestión social-y-ecológica donde ese entramado de problemas interdependientes que amenazan la cohesión de la sociedad poseen algo más que un significado social.

En el mismo texto, Coraggio y Arancibia (2004) señalaban que aunque toda “cuestión” tenga una base estructural o material ésta se manifiesta en el escenario político. Es decir que el contenido de tales problemas no están determinados objetivamente por un grupo de científicos o por la evolución de determinados indicadores conformados por datos empíricos verificables, sino que tanto su definición como su alcance estarán sujetos a una disputa cargada de conflicto. En efecto, los problemas ecológicos poseen también un significado social y se expresan cargados de conflicto. Está claro que, siguiendo con los ejemplos anteriores, un agotamiento en los acuíferos no afectaría a todos por igual y que el aprovechamiento de las fuentes de agua dulce tampoco sería equitativo. En ese sentido, vale la pena repetir la cita de los autores en la que se manifiesta lo antedicho, señalando que “la definición de la cuestión social es ineludible tanto para quienes detentan una posición hegemónica como para quienes disputan esa hegemonía” y “es en la interpretación, atribución de causalidades, afirmación de tendencias, naturalización o búsqueda de posibilidades de regulación o superación donde se juega la divergencia”(ibídem).

La construcción de Otra Economía

No es la idea de esta ponencia dar por cerrado el debate sobre la posibilidad de considerar una nueva cuestión social o reconsiderar la posibilidad de pensar una cuestión social y ecológica. De hecho Grassi resaltaba la condición de Cuestión Social de particularizarse en cada época. Pero entretenernos en esa discusión nos alejaría de la posibilidad de explicar la causalidad principal y la interrelación existente entre ambas esferas, la social y la ecológica. Evidentemente no estamos hablando de un listado de problemas aislados uno del otro sino de una problemática conjunta que encuentra su explicación, no en el análisis particularizado de cada uno de los factores ambientales sino en el vínculo entre sociedad y naturaleza.

Entendiendo a la Economía desde una perspectiva sustantiva como “el proceso instituido de interacción entre el hombre y su medio ambiente que tiene como consecuencia el continuo abastecimiento de los medios materiales que necesitan ser satisfechos” (Polanyi, 1976:160) podemos hallar allí la conexión que nos vislumbra el núcleo central de esta cuestión. Si bien en cualquier sistema económico podemos encontrar cierta problemática en torno a esta cuestión –Jean Paul Deleage afirma que “ninguna civilización es ecológicamente inocente”- estamos hablando del sistema histórico que más lejos ha llevado esa tensión. Aunque todo sistema económico transforma su medio ambiente y muchos sistemas históricos llegaron a destruir la posibilidad de mantener en áreas determinadas un equilibrio viable que asegurase la supervivencia de ese sistema histórico, localmente existente, solamente el capitalismo, el cual ha alcanzado esta escala global y este nivel de economía-mundo (Wallerstein, 1997) ha llegado a ser una amenaza no solo para su propia sostenibilidad, sino para la de cualquier futuro sistema posible y, en algún punto también, para la vida de nuestra propia especie.

Entender que el problema radica en el sistema económico nos obliga a pensar en la necesidad de transformar la economía construyendo una economía que, en términos de Marx, venga a reparar esa “fractura metabólica” (Bellamy Foster, 2005) en la relación Sociedad-Naturaleza y que en términos de Polanyi, vuelva a reencastarla en la Sociedad. El enfoque sustantivista de la Economía que proponía Polanyi parece tener más vigencia que nunca. No solo es certero para pensar este dilema sino que además representa un terreno fértil para el encuentro de dos escuelas críticas de la Economía que hacen sendos aportes a la Cuestión Social y/o Ecológica, tales como la Economía Social y la Economía Ecológica.

Esta transformación del sistema económico suele ser descalificado como utópico. Si utópico hace alusión a lo imposible o irrealizable deberíamos ser conscientes de que imposible o irrealizable es, por lo pronto, sostener el sistema económico capitalista por mucho tiempo más. Transformar el sistema, construir otra economía es necesario y deseable, aunque la “ingenuidad utópica”, como la denomina Franz Hinkelamert, aparezca con su potencialidad destructora camuflada como la anti-utopía y quiera imponer -en nombre de otra utopía- una sociedad sin utopías (Hinkelamert, 1984). Pero por más

necesario que sea ese cambio, no será una transformación automática ni provendrá de algún pronóstico determinístico como todavía se suele escuchar. Por el contrario es una construcción a futuro, aunque a la vez, del presente. Una construcción que está en marcha cotidianamente en un sinnúmero de propuestas y experiencias alrededor del mundo que incluyen formas de concebir y organizar la vida económica con principios no capitalistas, alternativos al capitalismo y de carácter contrahegemónico. Al decir de Boaventura de Sousa Santos, una Sociología de las Emergencias, que señala “cuáles son los señales, pistas, latencias, posibilidades que existen en el presente, que son señales del futuro, que son posibilidades emergentes y que son desacreditadas” (Santos, 2006:30) para ser leídas en una “Hermenéutica del surgimiento” (Santos y Rodríguez, 2007).

Como decíamos anteriormente el abanico de la Economía Social es tal vez el que mejor pueda representar al conglomerado de estas experiencias alternativas. Alternativas al capitalismo, al neoliberalismo, a la utópica idea del mercado absoluto y autorregulador y a la idea de que no hay alternativa al capitalismo. Paralelamente el campo de la Economía Ecológica, se presenta como un amplio ángulo donde convergen aquellas visiones críticas -en lo que refiere a la problemática ambiental que genera el proceso económico- que rechazan la visión de la naturaleza como mercancía, que se despegan del método de valorar crematísticamente toda externalidad, que llaman la atención sobre los límites físicos al crecimiento económico y que ponderan los derechos de las generaciones futuras tanto como los de las actuales. Del aporte de un diálogo como este que no solamente potencie, clarifique y solidifique su crítica al sistema hegemónico actual sino que a la hora de interpretar conjuntamente los actuales desafíos que se nos presentan pueda fundirse en el proyecto de esa construcción. Construcción de una economía para una sociedad más justa, más democrática y menos desigual, y con una relación menos agresiva y más consciente con la naturaleza.

Bibliografía

Bellamy Foster, John. 2005. A Ecologia de Marx. Materialismo e natureza. Civilização Brasileira. Rio de Janeiro.

Castel, Robert. 1997. La Metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del asalariado. Ed. Paidós.

Coraggio, José Luis e Inés Arancibia. 2004. Recuperando La Economía: entre La cuestión social y la intervención social. Versión revisada de la ponencia presentada en el Congreso Nacional de Trabajo Social: De Araxá a Mar del Plata, "35 años de Trabajo Social Latinoamericano", mayo de 2004. Disponible en: <http://riless.org/es/component/virtualtecas/investigador/32>

FAO, 2012. Pérdidas y desperdicio de alimentos en el mundo. Alcances, causas y prevención. Roma. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/016/i2697s/i2697s.pdf>

Grassi, Estela. 2003. Políticas y Problemas Sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame. Espacio Editorial, Buenos Aires, 2003

Grassi, Estela. 2012. "Cuestión social, cuestión de Estado: lo político de la política social", en: Revista electrónica de estudios latinoamericanos 39, 10, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Sociales e Históricas de América Latina, en: <http://tinyurl.com/d2ahyh3>

Gorz, André. 2011. Ecológica. Capital Intelectual. Buenos Aires

Hardoon, Debora. 2015. Informe temático de Oxfam. Riqueza: Tenerlo todo y querer más. Enero de 2015. Disponible en: <http://oxf.am/ZiWz>

Hinkelamert, Franz. 1984. Crítica a la Razón Utópica. Editorial DEI. San José, Costa Rica. 1984 (Primera edición)

Hinkelamert, Franz. 2001. El Nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización. LOM ediciones. Santiago de Chile.

Martínez Alier, Joan (2009) El ecologismo de los pobres, Barcelona, Icaria, pp. 20-26.

Meadows, Donella H; Dennis L. Meadows; Jorgen Randers; William W. Behrens III (1972) The limits to Growth. A Report for the Club of Rome's. Potomac Associates Book. Universe Book, New York

Netto, José Paulo 2002. Reflexiones en torno a la “cuestión social”. En: Nuevos escenarios y práctica profesional – Una mirada crítica desde el Trabajo Social, Espacio editorial, Argentina. 2002.

OECD 2015 In It Together: Why less inequality benefits all, OECD publishing Paris. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264235120-en>

O' Connor, J., 2001. Causas Naturales: ensayos sobre marxismo ecológico. Siglo XXI. México D.F.

Odum, Howard T. and Odum, Elisabeth C. (2001) A prosperous way down: principles and policies. University press of Colorado, Boulder, Colorado, USA.

PNUD. 2014. Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia. Versión preliminar de la traducción al español. Resumen disponible en: <http://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/hdr/2014-human-development-report.html>

PNUMA, 2012. Perspectivas del Medio Ambiente Mundial (GEO-5). Disponible en: <http://www.pnuma.org/geo/geo5/GEO%205%20ESPANOL%202013%20WEB.pdf>

Polanyi, K. 1976. El sistema económico como proceso institucionalizado. En Godelier, M. (Comp). Antropología y economía. Pag 155-178. Anagrama. Barcelona.

Polanyi, K., 1989. La gran transformación. Madrid, Ediciones de La Piqueta.

Rockström, J., W. Steffen, K. Noone, Å. Persson, F. S. Chapin, III, E. Lambin, T. M. Lenton, M. Scheffer, C. Folke, H. Schellnhuber, B. Nykvist, C. A. De Wit, T. Hughes, S. van der Leeuw, H. Rodhe, S. Sörlin, P. K. Snyder, R. Costanza, U. Svedin, M. Falkenmark, L. Karlberg, R. W. Corell, V. J. Fabry, J. Hansen, B. Walker, D. Liverman, K. Richardson, P.

Crutzen, and J. Foley. 2009a. Planetary boundaries:exploring the safe operating space for humanity. *Ecology and Society* 14(2): 32

De Sousa Santos, Boaventura (2006) *La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. Capítulo I. En: Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires). Agosto. 2006.*

De Sousa Santos, Boaventura y César Rodríguez (2007) *Para ampliar el Canon de la producción. Revista Otra Economía – Vol 1. – N°1- 2º semestre 2007.*

Valencia Orrego, Marisol 2012 *La “Cuestión Social” y la intervención profesional. Una mirada de la perspectiva histórico crítica del trabajo social y un análisis desde el contexto capitalista actual. XX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social*

Wallerstein, Immanuel, 1997. *Ecología y costes de producción capitalistas: No hay salida. Trabajo presentado en las jornadas PEWS XXI, "The Global Environment and the World-System," University of California, Santa Cruz, 3 a 5 de abril, 1997. Disponible en: <http://www.marxismoecologico.blogspot.com>*

WWR, 2014. *Agua y Energía. Informe de las Naciones Unidas Sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos en el Mundo 2014. Resumen Ejecutivo. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002269/226962S.pdf>*